



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTES
ESCUELA DE ARTES VISUALES

ROSTRO DE LUNA

Sachiko Ivonne González Lozano

Ensayo crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales
de la Universidad Finis Terrae para optar al grado de
Licenciada, mención Pintura

Profesora Presentación de Proyecto: Carla Motto y Andrea Jösch
Profesor Taller de Grado: Victor Pavéz

Santiago, Chile
Diciembre, 2020

A g r a d e c i m i e n t o s

A mi valiente madre,

mi primera

L u n a

A mis hermanas,

Mizuho, mi primer a i r e

Manuela,
Asunción,
Urania,
Tri,
Pas,
Rayen,
Oniria,

*por espejar montañas
por dar alas
por tomar de mi mano en el río
por el verde que sostuvo mis lágrimas
por permanecer niñas
en un florecer, unidas
y no dejar de soñar*

A mis maestros,

Ernesto Banderas, por la apertura.

Sebastián Mahaluf, por el aliento en la humildad.

Resumen

Este documento es fruto de un recorrido, mi recorrido, que, en su persistente intento de ser comprendido y compartido, se toma de las palabras que se desplegarán como símbolos del punto culmine de un ciclo, de un plenilunio que resuelve y soluciona, asimismo, abriendo el paso a nuevas preguntas.

Al inicio hablaré de mi origen, las semillas que siembran el proyecto que gesto: mi procedencia mexicana-japonesa y la incidencia de esto en mí, revisando sobre todo mi relación con la cultura material, los objetos. Además, de trazar un recorrido de fe, con la astrología como cimiento de mis creencias y la naturaleza como espejo de mi ser.

El arte se abordará desde su posibilidad mística, a través de la práctica y el estudio del rito, en la búsqueda de generar un lenguaje que pueda visibilizarle.

Palabras Clave: Cultura material – astrología – sincronicidad – misterio – rito – altar – experiencia mística

Índice

I.	Llaves.....	5
	II.1. Pertene-ser, de tierra y estrellas.....	5
	II.2. Arcana.....	12
	II.3. Lunas.....	17
II.	Rito.....	25
	III.1. Guardar luz.....	35
	III.2. Altares.....	41
	III.3. La fuerza en mi copa.....	44
	Conclusión.....	52
	Referencias.....	53
	Índice de Imágenes.....	54

I. Llaves

Quisiera abordar esta primera parte de mi ensayo, prestando tanto mi origen como mi persona, proporcionando llaves que permitan abrir las puertas de mi interior y, por consecuencia, de mi obra. Es decir, faciliten la entrada de un proceso íntimo que, en su entrega, es político; un proceso que, por alguna razón, busca del arte para cobrar presencia.

Pertene-ser, de tierra y estrellas

Soy nacida en México, en el estado de Baja California, en la ciudad de Ensenada. Vengo de un puerto costero que traza sus tierras bordeando las aguas del Océano Pacífico. Son las mismas aguas que oscilan recorriendo los bordes de este territorio, el chileno; sin embargo, este lugar y aquel no son iguales. Si bien pienso y creo en América Latina como una sola fuerza a la que le es imprescindible reivindicar sus raíces, soy testigo de nuestras diferencias transculturales, que, sin duda, enriquecieron mi ser, pero no se abstuvieron del sentimiento inevitable de quiebre que se genera en un proceso de multiculturalidad. Hoy, entiendo la crisis que viví en mi infancia como pieza sustancial que aglutina las experiencias y decisiones que me constituyen como persona y como artista.

Pertene-ser, pareciera ser una búsqueda de conexión primitiva y arraigada en lo más profundo de mí. Aun viviendo en México, mis primeros recuerdos de acercamientos al habla fueron difíciles: siseaba. Comunicar verbalmente en son de vincularme fue un proceso que, desde sus inicios, sembró en mi un sentimiento de diferencia, en donde la fonética de las palabras que emitía me separaba automáticamente de mi entorno relacional.

Sachiko, nombre que hace referencia a mi ascendencia japonesa, nombre que, al ser presentado en cualquier encuentro, me dejaba (y aún me deja) al descubierto, como alguien que no es de aquí (ni de allá, de México) y cuyo origen me aflora una suerte de identificación con lo raro, lo distinto, lo lejano. Posteriormente en Chile, tanto mi habla (potenciando su

extrañeza del dialecto mexicano) como mi nombre, tomaron aún más fuerza en ese sentido tortuoso de no *pertenecer*, de no *ser* parte.

Habla y nombre dificultaban el poder trenzarme con otros seres como pares. Entiendo el conectar entre seres humanos, como algo sustancial para el desarrollo de nuestro sentido de ser y por eso me pregunto ¿qué me hacía sentir parte de una cultura? ¿En qué formas de expresión y de relación con mi entorno me hallaba en una colectividad identitaria?

Reviso mi relación con los objetos, aquellos que se inscriben en costumbres culturales, que no discriminan por el sonar de las palabras, ni de aspectos formales de la identidad. Objetos en su propia subjetividad, objetos que construyen mi imaginario; son mi conexión con la cultura en su forma material: estimulan mis sentidos, encausan mis gustos y mis afinidades tan sensibles como estéticas. Por ejemplo, la sensación de contención y de hogar que experimento al deleitarme de un plato de Chilaquiles (platillo mexicano hecho de tortillas de maíz, frijoles, queso y salsas varias), como consecuencia de mis experiencias en el habitar de la tierra que me dio vida, o de mis primeros vínculos con los seres que conciben mis raíces; es así también con la representación de la virgen de Guadalupe, ya sea en cerámica, plata, o su imagen bidimensional. En aquellas formas me encuentro con partes de mi persona que soy, es en estos encuentros en donde no es relevante el tiempo que he pasado lejos de México, mi manera de hablar, las transformaciones de mí misma que pudiesen alejarme o volverme extranjera en mi cultura natal (tras 16 años viviendo en Chile).

Mi relación con la cultura material me presta un lugar atemporal, entrar en contacto con estos objetos es abrir portales a mi interior, portales a aquel tiempo presente en el que me topé significativamente con estos objetos que me prestan un instante para revivir, estar cerca, y hacer de este presente un espacio del tiempo mismo, enriquecido de sincronías. La crisis en el hibridaje que soy encontró un soporte en los objetos, evidencias materiales de intercambio cultural que conviven sin choques, se acumulan y se acomodan, se unen formando nuevos sabores y desembocan en un mar que no los segrega, que los aúna pacíficamente.

*“En mi tierra veracruzana
Solo quiero tomar café
Un poquito de azúcar y caña
Pa ponerme a mover lo pie”*

*“En mi tierra veracruzana
Solo quiero abrazar el mar
Ver la noche desde una hamaca
De mañana solo cantar
En el campo enterrar mis piernas
En la arena solo bailar
En un barco entregar mis sueños
Y mi casa pa huevonear”*

*“No hay un día que pase y que no te piense
Esta lejanía me hace extrañarte
No hay un día que pase y que no te piense
Pinto melodías con tus paisajes
Con tus paisajes de verde limón
Un rosa guayaba que uso pal' amor
Un rojo amarillo pitaya y la flor
Azul de tu golfo y rojo pasión”*

*“Café con pan
Café con pan”*

*“Volverte a ver
Volverte a ver
Mi tierra veracruzana, te quiero ver
Volverte a ver
Volverte a ver
Mi tierra veracruzana, te quiero querer”*

La muerte es algo que en mi tierra natal se honra culturalmente, desde sus inicios, tanto Aztecas como Mayas la veneraban. Eso que pareciera ser opuesto a la vida, en México se invoca, se recibe y se habita esencialmente para vivir. Si el sincretismo cultural presenta la muerte de una idiosincrasia al fundirse compuesta con otra, es en la muerte en donde me encuentro muchas veces con mi vida. Cito a mi padre, mexicano irrefutable: “La tradición más bonita e importante de México, es el Día de Muertos. En nuestra familia, siempre se nos enseñó a venerar a los de atrás, es un rito pagano que practicamos y en el cual creemos”.



Imagen N°1 registro de altar - familia Lozano Muñoz, tomada por mi tía en Día de Muertos, México, 2020

Es en esta parte de mi origen, junto con lo ya descrito anteriormente en cuanto a mi relación con los objetos, en donde justifico mi cercanía a los altares. Objetos con memoria, objetos con sentido (que van más allá de sus funciones objetuales), dispuestos, presentados con solemnidad. Sin palabras, simulando un silencio envolvente, solo objetos sobre una estructura articulándose en un lenguaje que emana la pura trascendencia del ser. La vida efímera se impregna en la materia inerte, y en esta última, simbólicamente encontramos huellas de la vida misma; y el rito, el acto humano que activa estos objetos, que los dibuja bajo el velo del misticismo.

Adopté los altares en mi cotidianidad. Mi altar, en particular, es un espacio físico en mi existencia que funciona como un núcleo, en donde los cuerpos que se posan sobre éste parecieran guardar mis secretos más profundos, simultáneamente exponiendo mis grandes anhelos, mis preguntas desesperanzadas y las más fuertes de mis ponencias. Lo siento como una extensión de mi espíritu, una forma que intenta representarlo, que me acompaña, que muta conmigo. Mi altar no siempre es igual, pero las decisiones que tomo sobre lo que venga por hacer, con cautela o con ímpetu, no prescinden de respeto hacia esta entidad, siendo su solemnidad, lo que permanece intacto.

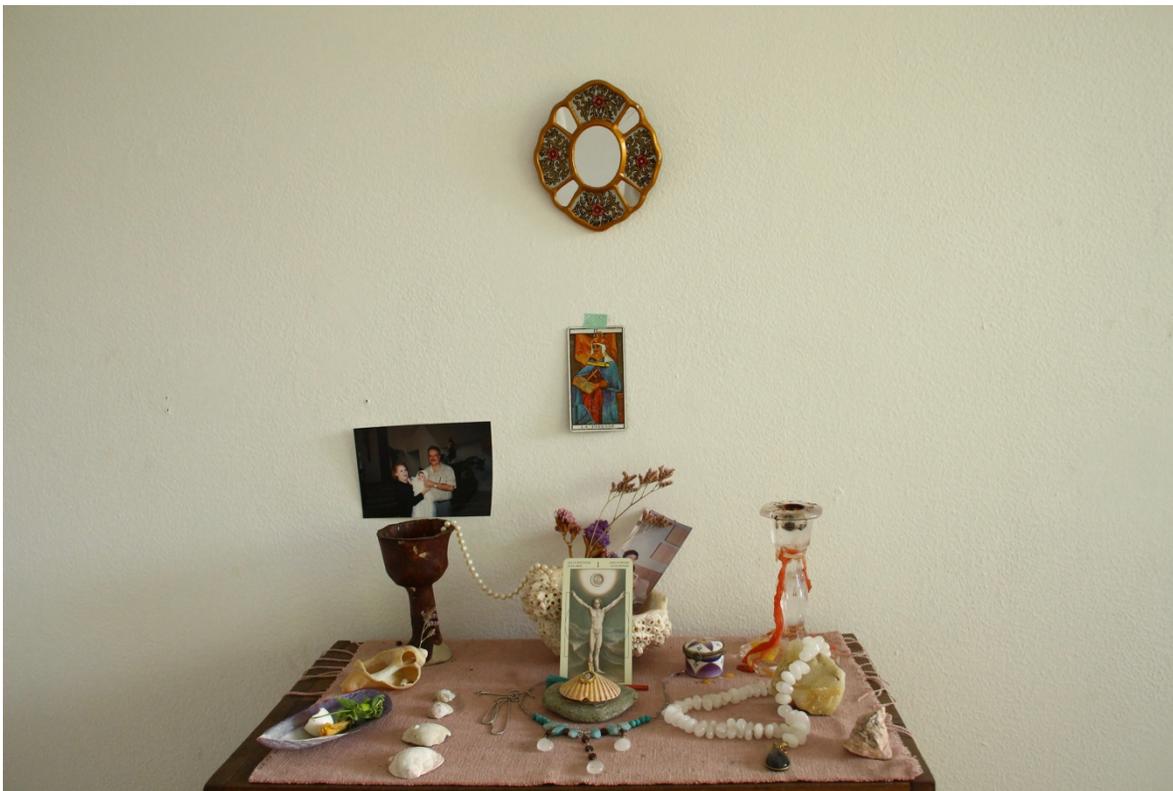


Imagen N°2 registro de mi altar, Santiago de Chile, noviembre 2020

Sin embargo, para sobrellevar los quiebres existenciales producto de mis experiencias transculturales, no solo he encontrado refugio en mi relación con la materia que me une a partir de su carga simbólica con mi identidad, también me busqué en una espiritualidad, me instruí en una forma de ver (se) que tampoco discrimina.

La astrología es un pilar fundamental en mi sistema de creencias. Esta cosmovisión me ha permitido comprender la humanidad como parte de un universo que no nos segrega, ni del mismo, ni entre nosotros. Nos posiciona en el mundo como seres en constante correspondencia con los cuerpos celestes (planetas, asteroides y puntos matemáticos en el espacio terrestre y sideral).

Los planetas son considerados Dioses, su fenomenología está asociada a nuestras mitologías, por ejemplo: Mercurio (Hermes para la mitología griega) es el planeta/Dios de la comunicación y el intercambio intelectual. Repercute en nosotros en todo lo que tenga que ver con esa área del ser -la mente-. Si Mercurio transita por el signo de Cáncer (signo vinculado a nuestra niñez interna, nuestra naturaleza y seguridad emocional) en algún momento en el tiempo, significa que la comunicación y el intercambio intelectual de ese momento específico será emocional, y así con los muchos arquetipos, de Venus -amor y belleza-, de Marte -assertividad y agresión- y sus combinaciones con los signos zodiacales y otros códigos astrológicos.

Es gracias a la psicología, que la astrología moderna logra apoyarse en ciencia que le permita la prueba concreta del efecto bidireccional entre el cosmos y el ser humano; el cómo influye el movimiento de los cuerpos celestes en las diferentes áreas de la psique -la vida- de una persona. Si bien, las experiencias de índole psicológicas son reales en el mundo en el que vivimos, lo comprobado no es el único lugar en donde esta relación alquímica existe entre la vida y el misterio



Imagen N°3, fotografía digital “Lunángel”, Santiago de Chile, 2020

*“I find churches
limit me”*

Olivia Robertson

A r c a n a

Misterio. Intentaré describir mi experiencia con esto que, como una paradoja, solo se da, si se mantiene bajo el velo de lo indescriptible. A veces se manifiesta en formas que sugieren poder concebirle rotundamente, como destellos que perciben su silueta y que casi logran iluminar los secretos de su cuerpo. Es en este “casi”, en donde la acción de rendirse toma protagonismo.

Digamos que la religión, la ciencia y el arte llevan como origen algo que les proporciona sentido y causa: el misterio. Las preguntas que estas ramas de la vida se hacen constantemente para su práctica provienen de una búsqueda, del asombro humano ante la existencia. Estas formas de acercarse a lo que le llamo misterio, pueden enaltecerlo (religión), descifrarlo (ciencia) o representarlo (artes).

Les antiguës alquimistas eran sabies, quiénes por mucho tiempo nutrían su saber en descredito, ocultos del ojo público. Estos personajes basaban su entendimiento de las cosas, en que las líneas que dividen religión, ciencia y arte son difusas, y muchas veces inexistentes.

Durante la Edad Media se les temía por el miedo sujeto a cuestionar las doctrinas religiosas que ejercían el poder como una tiranía cegada en fanatismo y, en la modernidad, la alquimia parece no ser competente ante la verdad comprobable que exige la ciencia, es decir: cuando el ser humano se hallaba en contexto medieval, las preguntas hacia nuestra realidad, desde la ciencia, eran empoderantes y amenazaban a las instituciones eclesiásticas de darle posibilidad a las personas de armar sus propias verdades en cuanto a la vida; y, en el extremo actual, hemos construido una sociedad (quizás en respuesta a ese poder religioso desmedido)

que se muestra resistente a *rendirse* ante algo que no pueda entender o dominar por completo con la razón o la lógica.

¿Cómo entender la Alquimia? Según Fernández (2010, p.20) “...no es solo una realidad práctica que empieza y termina en un conjunto coherente de técnicas experimentales, sino también una concepción omnicomprensiva del mundo, una verdadera actitud ante la vida.”

Es la alquimia, un arte sagrado, que si bien hace uso de un método científico en varias de sus prácticas (astrología, geometría sagrada, corrientes de medicina alternativa, entre otras), no se desvincula de aquello que podríamos llamarle fe, de la abstracta premisa de no saberlo todo. Les alquimistas son referentes en formas de habitar y estudiar el misterio.

Para ahondar en esto, hago mención del segundo principio de la filosofía hermética, el principal sistema de creencias de los alquimistas, el cual condensa la verdad de qué existe entre los diversos planos de manifestación de la vida y del ser: armonía, concordancia y correspondencia. Esta verdad lo es, porque todo cuanto hay en el Universo surgió de la misma fuente, y las mismas leyes, principios y características se aplican a cada unidad o combinación de unidades de actividad, conforme cada una manifiesta su propio fenómeno en su propio plano. La filosofía hermética considera que el Universo puede dividirse en tres grandes clases de fenómenos, conocidos como los tres grandes planos: físico, mental y espiritual.

Mis estudios y experimentos como astróloga me han facilitado puentes para entrar en contacto con el misterio. El método científico que he utilizado en la revisión persistente de los patrones codificados en una carta astral y sus formas de manifestarse en las personas que atiendo o en mis vínculos de cualquier índole, me comprueba la influencia de las estrellas en nuestras vidas; sin embargo, expande mi fe inequívocamente: me transfiere a un lugar oculto, amorfo, en donde la falta de certeza en si está en relación entre la humanidad y las estrellas, es verídica, no me enclaustra en escepticismo, si no que humildemente, me lleva a *rendirme*, a entregar la verdad rotunda a un momento permeable, un momento que se abre a ser moldeado por cualquier suceso que incida en su lectura presente: la sincronicidad



Imagen N°4, “The Dove N° 12” por Hilma af Klint, 1915.

Fuente: <https://www.guggenheim.org/>

Hilma af Klint, siguió su propio camino artístico, alejándose de la realidad visible, plasmando y expresando en sus pinturas, los mensajes que recibía como médium, así como las ideas y experiencias de su mundo interior. Una obra que buscaba descifrar, el misterio y el sentido de la vida, como evolución espiritual (...) Hilma af Klint, fue una de las pioneras de la abstracción (...) experimentaba con el color, incorporaciones simbólicas, composiciones geométricas, elementos prácticamente inexplorados a comienzos de 1900. Varios años antes, que la historia del arte considerara como pioneros de la abstracción a Kandinsky, a Mondrian y a Malevich. Aun así, la historia del arte todavía no la ha reconocido, el merecido lugar que le corresponde, ¿quizás por qué se trata de una mujer?

(Biografías Épicas, 2020, min. 01:15)

Como en la cita anterior y en lo que resta de este escrito, por su vital referencia en la búsqueda de articular el misterio con la materia, utilizaré en diferentes partes de este ensayo, fragmentos del documental sobre la vida y obra de Hilma af Klint, en función de asociar mi proceso con su recorrido artístico-espiritual, en el cual resueno, sobre todo, en sus metodologías de creación, siendo ella un ejemplo de muchas mujeres que han desplegado su hacer bajo estas interrogantes, pero que sincrónicamente, en la particularidad de su vida entorno a su arte, logra hilar-se e hilar-me con el entendimiento de mi propio hacer y mi creer.

Con el propósito de profundizar en su mención en este capítulo en particular, relaciono la Imagen N°4, pintura hecha por Klint, titulada “The Dove” que en su traducción al español significa “El Dónde”, compuesta por un círculo, redondeado por un aro, y los símbolos zodiacales de Aries, Cáncer, Tauro y Géminis en las esquinas, leyendo de izquierda a derecha, respectivamente.

Mi interpretación de este cuadro, tomando en consideración la idiosincrasia y obra de la artista, es astrológica: el círculo rodeado por el aro acompañado de los signos zodiacales puede leerse como un cuerpo celeste, específicamente Saturno (cuerpo que estudia la astrología), único planeta de nuestro sistema solar que es rodeado por un aro de asteroides.

La imagen fue creada en 1915, año en que, según mi investigación astrológica (que deriva de un seguimiento matemático del desplazamiento de los astros), Saturno cambió de signo, paso de estar en la constelación de Géminis (símbolo al lado derecho inferior de la imagen), a Cáncer (símbolo al lado derecho superior de la imagen). Saturno tarda entre 28 y 30 años en dar la vuelta a la eclíptica (órbita aparente de los planetas alrededor de la tierra) y un aproximado de 3 años en cambiar de signo.

Saturno representa el principio de límite, estructura y necesidad. Gobierna el mundo material, el tiempo, la tradición, el pasado, el envejecimiento, la muerte y el final de las cosas. El arquetipo Saturno está asociado con la figura mítica griega de Kronos, el severo padre de los dioses, el Saturno

romano. Llamado el gran maléfico en la astrología tradicional, está asociado con figuras arquetípicas como Destino, El Padre Tiempo, y Muerte. Saturno es un arquetipo especialmente complejo, ya que también es el Maestro, el Gobernante, el Viejo sabio, el Padre estricto y hasta el Sirviente. Saturno representa la estructura dura de las cosas, el principio de realidad, el resultado final.

(Calderón, 2019, s.p.)

Por ende, el movimiento de Saturno en el cielo está siempre asociado a hitos importantes, tanto colectivos, como individuales. Y, el título de la obra refiere a un dónde, que para mí encuentra sentido en las bases fundamentales de la astrología – situarnos, en el universo, como humanidad. Permanece en secreto si Hilma af Klint tuvo o no acercamientos con la filosofía astrológica, sin embargo, es precisamente eso lo que me lleva a zanjar en mi lectura de su obra y, en particular de esta pieza, su contacto con las artes ocultas, con el misterio.

L u n a s



Imagen N°5, fotografía digital “Piescis”, Chile, 2020

Como fuente de sincronicidad está siempre la naturaleza, si bien todo en este planeta es parte del universo que arduamente trata de interpretar la astrología, la naturaleza representa el territorio en nuestro planeta, la materia que sitúa mi cuerpo, que la inscribe en un entorno tangible, en resonancia y correspondencia. En ella encuentro evidencia y reflejo de la unión

entre los planos físico, mental y espiritual. La naturaleza es sabia maestra, portadora del misterio, lo encarna y acuna en ella. Es gran parte de mi propósito artístico.

La ciclicidad inherente en la naturaleza se ha vuelto liturgia de esta visión, a partir de la observación de esta medición del tiempo y su reconocimiento en mí. Con esto me refiero a la relevancia que ha tomado esta concepción de la naturaleza en mi presente: la urgencia en reivindicar sus ciclos, como respuesta activa al sistema patriarcal y consumista.

Vandana Shiva argumenta que el dualismo naturaleza/cultura ha permitido la subyugación de lo natural y ha dado origen a lo que ella denomina un “mal desarrollo”, basado en una concepción de la naturaleza como inerte, mecanicista, fragmentada, escindida del ser humano e inferior a él. Frente a esta situación, propone el retorno a una visión de continuidad ontológica entre naturaleza y cultura que propicie la humanización de la naturaleza y la naturalización de la sociedad. La idea de discontinuidad entre naturaleza y cultura ha dado lugar a marcadas dicotomías entre lo humano y lo natural, y ha propiciado que lo más valorado, lo considerado más típicamente humano, sea precisamente aquello que más nos aleja de la naturaleza. Además, ese mismo dualismo ha llevado a definir la humanidad a partir de lo masculino y a desechar lo femenino. El ecofeminismo sostiene que la dicotomía naturaleza/cultura ha conducido a la negación de lo natural y a la exclusión de la mujer, y frente a esa escisión insiste en establecer relaciones de igualdad con lo natural, recuperar un modo de existencia que acepte la conexión con el mundo vivo y desarrolle con él nuevas relaciones basadas en la cooperación.

(Fernández, 2010, s.p.)

Hace un año que pertenezco a una colectiva de arte, SIUMA., constituida por ocho integrantes, todas mujeres y artistas. Lo fundamos en resistencia a la cultura machista,

proclamando en nuestro accionar el rechazo a ésta, en el esfuerzo de reformular nuestra concepción de lo femenino.

Hemos resonado con el ecofeminismo, ya que reconoce una relación intrínseca entre la mujer y la naturaleza; simultáneamente propone derrocar el patriarcado (como toda corriente del feminismo), pero la diferencia es que identifica que éste ha explotado el medio ambiente, fundando en un pensamiento antropocéntrico que creemos hay que erradicar.

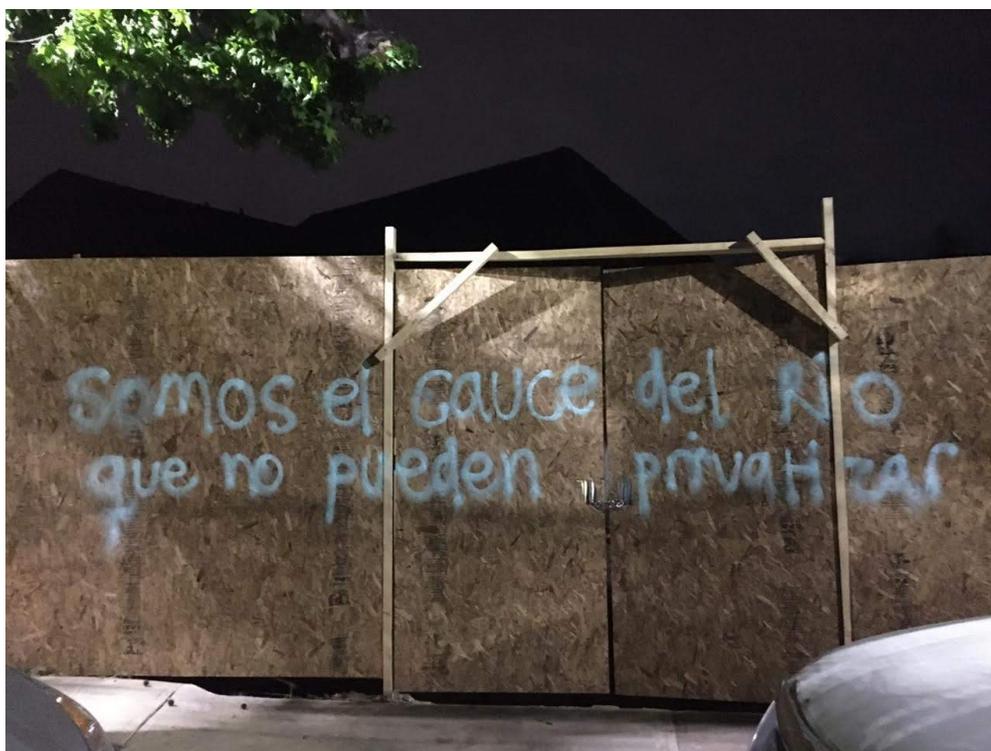


Imagen N° 6. Registro de acción callejera por SIUMA, Santiago, octubre 2019

Nos ha sido de profunda importancia estar al tanto de que nuestros ideales desde el feminismo, en su vertiente mujer-naturaleza, ya han sido y son transitados y trabajados por otros. El compromiso que tenemos con nuestra colectiva, al engranarse en una colectividad mucho mayor, nos ha otorgado fuerza discursiva y nos ha facilitado el entendimiento de nuestros trabajos al articularlos en estudio, con otras exponentes de ecofeminismo en las artes.

Además de las artes, nos unió una forma de habitar, que refleja un tono religioso entorno a la naturaleza. La naturaleza anida la sabiduría, la verdad que apuntamos visibilizar a través de la poesía y de manera interdisciplinaria.

Ynestra King afirma que el ecofeminismo ha de llevar a cabo un reencantamiento racional del mundo, que concilie el sentido de lo sagrado fundándolo en formas de conocimiento intuitivo, científico, místico y racional, lo cual dará lugar a un nuevo modo de estar en el mundo.

(Fernández, 2010, s.p)



Imagen N° 7. Registro de performance “Lavanderas” por SIUMA Laguna del Inca 2020

“Lavanderas” es un proyecto de nuestra colectiva que aún está en proceso. La imagen registra una primera parte de esta obra, que ejemplifica lo descrito anteriormente. Esta acción performática se llevó a cabo en La Laguna del Inca, cuerpo de agua ubicado en la Cordillera de Los Andes. El acto consistió en el lavado de prendas de interior femeninas -enaguas- en la laguna. Cada prenda que fue lavada es significativa para quienes las sumergimos en el agua.

Las enaguas son prendas íntimas que históricamente han acompañado a las mujeres en su vestir; vistas desde una perspectiva simbólica, guardan, valga la redundancia, la intimidad del ser mujer. Son objetos que tienen una carga importante en cuanto a lo femenino en nuestra cultura, y que al ser puestas en un contexto artístico visibilizan la política adherida a estos objetos.

La acción en sí misma también es política, las lavanderas son mujeres, que en el oficio de lavar ropas están en contacto directo con lo natural: a lo largo de la historia, y en muchas culturas, lavaban en ríos o en cuerpos de agua que tuviesen flujo constante (cabe mencionar, a propósito de lo ecológico, que el lavado de nuestras prendas fue solo con agua, no utilizamos jabones para ello).



Imagen N°8, Lavanderas de Santa Elvira, Chillán,

Fuente: <http://chillanantiguo.blogspot.com>

Entonces, el papel de la naturaleza en esta obra es sustancial para su lectura. Para llegar a la Laguna del Inca tuvimos que subir 2.853m de altura, es decir, existía una intención premeditada para realizar el acto en ese lugar. Elegimos ese lugar porque es un cuerpo de agua contenido en montañas de la Cordillera de Los Andes, la cual está presente en su paisaje y es visible de cualquier perspectiva en su habitar. Las cualidades poéticas de ese lugar, acompañadas de su grandeza que es divina, son bastante evidentes.

Realizamos una acción de política femenina, en un espacio natural potente, trayendo al presente la memoria de ser mujeres en conversación con la naturaleza, con el agua. Las montañas disponen del tiempo, en su medida cíclica, con el portar de las aguas, en sus distintas fases: del hielo, al deshielo y del deshielo al río. Del río a la cultura, y la cultura que convive con el río, encarnada en las mujeres que lo han tratado con dignidad.

El arte es nuestra herramienta de acción, nuestro lenguaje, pero la naturaleza dispone de encuentros que se tejen en profundidad con nuestra persona individualmente: nuestros procesos más significativos, íntimos, en cuanto nuestra liberación como mujeres, han encontrado cauce en contacto con ella.

silencio
desciende aún tibia
sobre mi cuna desgarrada

efímero el vacío, que ven tus ojos a lo alto

Muerta, en quietud
Exhalo mi manto san grado

concibo desde la ilusión
del cadáver no nacido
desde la vida que aún aguarda
sosegada en el abismo

Novilunia Madre de las Aguas
se me anuncia

pulcra
blanca mi luz y virgen mi cuerpa
cuya silueta en el párpado acaricia mi **curva**

Curvas las olas
que van creciendo
en el Mar
Cada vez más
y más brillar

Resuena en mi Alma
Y en mi Espíritu,
que son dos y una
como tú y yo

Va desapareciendo la calma
para **culminar**

Al *culminar* la noche,
aparece su aureola

redondea la luz
al paso que toca

el ritmo del agua
que llena un ciclo
fértil se entrega a su tierra

floreciendo
en cada rincón que habita
yace su creación íntima
cada flujo que **recorre**

Recorre la luz y la oscuridad,

nacer y morir continua,
sin principio,
sin fin

dualidad lunar,
caen pequeñas gotas de oscuridad
sobre vientre de Plata,
cóncava para hacernos de cuna

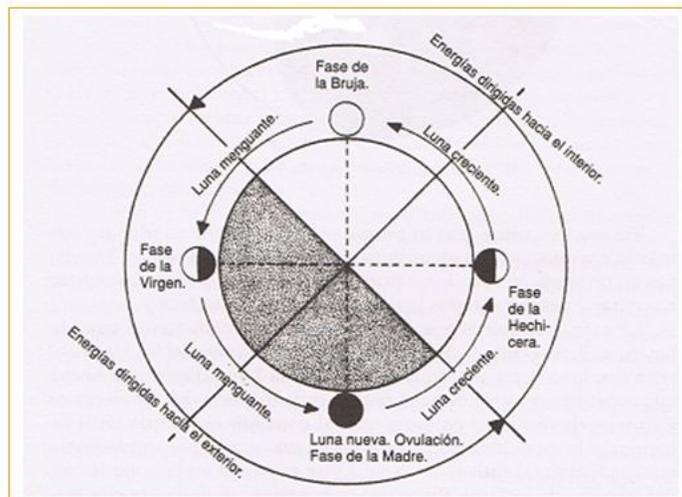
tiempos de soltar y caer
fruto que besa el suelo
Agradecer

tiempos de marchitar
transmutar
Descender en sueños
Hundirse en aguas de sal

Pronta Balsámica
Madre eterna
Hécate

Poema SIUMA, 2019

Este poema fue escrito desde el estudio y el reconocimiento de las fases lunares, y su relación ancestral y latente con el ciclo menstrual. Lo hicimos cuatro de las ocho integrantes de SIUMA, cada una eligió una fase lunar y la trabajó desde su arquetipo, que integra las fases menstruales:



Esquema: "El ciclo de la luna blanca" extraído del libro "Luna roja: los dones del ciclo menstrual" de Miranda Gray (página 90)

Imagen N°9, Esquema "El ciclo de la luna blanca",.

Fuente: <https://www.pinterest.ru/>

Como *Lunas ascendemos* en tertulias nocturnas e invocamos la fuerza nativa. Enunciamos, sumergidas en la noche que nos mece, las voces calladas que nos espejan.

II. Rito

Voces calladas que nos espejan, sentires profundos que nos funden en una sola cuerpo, una sola útera vibrante. El rito tomó fuerza en el espacio que juntas generamos. Tertulias que, al compartirse, se desprendieron de la conversación que se reduce a palabras, pero que las necesita como materia, materia que convierte el sentir, las ondas aguas de nuestras memorias, en puentes, que las encausan.

En 1887, Hilma, Anna y otras 3 jóvenes con interés en el arte y en el espiritismo, decidieron formar un grupo llamado "De Fenn": Las Cinco (...) las muchachas se reunían todos los viernes y durante largas sesiones trataban de contactar con supuestas entidades espirituales que les transmitían sus

elevadas enseñanzas. En un principio, Las Cinco, emplearon la técnica de la vasografía, pero poco a poco fueron cambiando de procedimiento: tras una meditación previa, una de ellas entraba en trance y actuaba a modo de médium, canalizando directamente, los mensajes de los maestros...

(Biografías Épicas, 2020, min. 08:56)



Imagen N°10, registro de acto performático “Acto Profano” por SIUMA, patio central FAUFT, 2019

Acto profano consistió en la lectura de cinco extractos del libro “Víboras, putas, brujas – una historia de la demonización de la mujer, desde Eva hasta la Quintrala” por Roberto Suazo; escrito que denuncia lo que bien define su título, narrando el recorrido de la opresión patriarcal. Tras su estudio, cada integrante de la colectiva presente en el acto, eligió uno de los cinco fragmentos, componiendo así, el guion de la performance: cada integrante leía su texto asignado, siendo respondida por el resto de las participantes, con respuestas de misa católica, aquellas que además de ser temiblemente jerárquicas, en contraste con los fragmentos que describen la violencia patriarcal inscrita en las bases de la historia del *hombre*, exponen sin lugar a duda las atrocidades que se han cometido contra las mujeres, en

nombre de Dios. Una de las respuestas apropiadas fue, por ejemplo, el mea culpa: “por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa”.

Una vez leído el guion preparado, una de las integrantes toma la fuente que aparece centrada en la figura negra sobre el piso, la que, en forma de concha, contiene la sangre menstrual de la misma integrante que la toma. Ella recorre el hexágono, dibujando con su sangre una línea cóncava, en la frente de las otras.

Para esta acción de arte se extendió invitación, mediante las redes sociales, a quien quisiera presenciarla. Alrededor de unas 20 personas formaron parte del acto, recibiendo el mismo con un silencio respetuoso, que, en mi percepción, se sintió algo sepulcral, como si hubiese que tragarse una piedra espinosa, dura y dolorosa de digerir.

La Luna se hizo visible en los cielos. Estaba en el signo de escorpio, signo que le otorga el poder de iluminar incisivamente, las zonas más oscuras de nuestros sentires, de nuestras almas, para así, velar por una transformación, una metamorfosis. Este hito celeste fue considerado para llevar a cabo el acto.

Para nosotras, el rito es una instancia que proviene de una búsqueda de conexión, de encuentro, entre nosotras, y de nosotras con otras fuerzas, naturales o espirituales. Llevar el rito al espacio del arte, tiene un discurso adherido que es importante. A continuación, transcribo una conversación cotidiana con Manuela Pizarro, compañera, hermana e integrante de SIUMA. A propósito de ahondar en -qué significa- el rito para nosotras:

Yo: Ya, entonces, ¿qué es el rito para ti, amiga?
¿Cómo lo has vivido tanto individualmente, como en SIUMA?
¿Cuál fue la influencia de SIUMA para tu apropiación del rito?

Manuela: Yo creo que la llegada de SIUMA a mi vida, la conformación de SIUMA, me hizo sentir mucho más segura de mi espiritualidad. En donde me di cuenta de que la espiritualidad es algo que puede estar en la vida cotidiana; para mí, el rito, tanto personal como colectivo, está muy relacionado con llenar una necesidad espiritual. Siempre intento que sea lo más alejado del ego social y lo más apegado al entorno, al crecer con respecto a todo lo que te rodea

Yo: Humilde, es como rendirse.

Manuela: Es una rendición, -me rindo- es una palabra que ocupo mucho

Yo: Yo también, -rendirse ante el misterio-
Claro, es como un espacio tiempo, generado por ti o puede ser como una suerte de invitación por lo que está sucediendo, como que de repente se siente, de repente te pega y es como: ¡Uf! Momento de rito. Ahí hay como un vaivén, como un intercambio constante entre esas energías y tú

Manuela: Si. Porque hay que bajarlo, como que te lo pide, algo te está diciendo...

Yo: O de repente tú lo necesitas...

Manuela: Si po'.

Manuela: Reconozco que siempre, cada rito, cada petición, es en son de elevarse, en son de mejorar, de cerrar...

Ambas: de expandirse...

Manuela: Me pasa, que siempre antes de un rito existe el reconocimiento de un problema, o de algo, de algo que esta como vibrando.

Yo: de algo que necesita ser llevado a ese espacio tiempo, para estar quizás en paz...

Manuela: Si, el rito viene desde un reconocimiento de algo, de alguna necesidad espiritual, en mi perspectiva.

Yo: Y ¿qué piensas de los objetos que utilizamos en los ritos? Ponte tú, yo siento que las velas, son una especie de medición del tiempo -veladas-, con luz. Siento que los objetos que están puestos con intención tienen como un conjuro, una energía que le estamos poniendo simbólicamente; también desde lo que son, como el agua, dentro de un recipiente, o el humo de un incienso...

Manuela: Yo creo que todos los objetos que utilizamos son para hacer esta conexión ¿cierto?

Yo: O sea, tienen una carga, una función tanto simbólica como explícita.

Manuela: Y generalmente están relacionados a los elementos de la naturaleza. Yo reconozco que siempre, en nuestros altares está presente la naturaleza

Yo: Siempre.

Manuela: Y todo refiere a algo, no se po', el fuego refiere a la transmutación, a terminar

con algo. El agua, generalmente a las emociones, los sentimientos...

Yo: Y cada una tiene su propia interpretación de los elementos, pero igual nos unimos en cosas, hay consensos con respecto a lo que va a estar; y de repente son consensos que no son comunicados verbalmente, son consensos por como que se sienten.

Manuela: Consensos no comunicados verbalmente, eso es importante, son comunicados de otra manera.

Yo: Son sentidos...
Y ¿qué dices de los ritos que hemos llevado al espacio del arte? Eso son distintos, tienen una connotación política, como fuerte, en ponencia, como un: oye, hay un problema, bien fuerte con esto, entonces vamos a tratar de elevar por donde sea.

Manuela: Es que ¡es eso!

Yo: Aunque es alejarlo igual de una práctica cotidiana, ¿o no?

Manuela: Mmm...

Yo: Quizás es llevar esa práctica cotidiana a algo que desde el lenguaje expresivo sea más fuerte aún, como cuando nos vestimos de negro...

Manuela: Es que todo dice algo, todo lo que ponemos siempre dice algo, en los ritos que hemos hecho en público, todo lo que se ocupa, al igual que en cualquier obra, tiene un por qué. No se eligen las cosas porque si nomás.

Yo: Claro. Como en la composición de las escenas en donde se llevan a cabo los ritos: ¿cuántas personas o cuantas velas van a haber?

Manuela: ¿De qué color va a ser lo que va a estar en el centro?

Y tiene que ver con una elevación de la consciencia en cuanto a algo. En lo que hemos hecho, siempre hacemos una petición que es procesada durante el rito, el rito es como una especie de digestión del problema para después, de alguna manera, sentir que hiciste algo al respecto, que estás trabajando energéticamente un problema.

Yo: Es como un momento en el tiempo, en donde pareciera que hay una apertura... Como que nuestra vida cotidiana fuese: esta línea (dibuja con las manos), todo el rato, y en el rito es como un círculo. Entonces todo empieza a conversar, y hay un post rito, que por lo general es cansancio, pero es liviandad también.

Manuela: Liviandad, si, una conversación pausada. Y antes del rito hay una vibración, fuerte y por eso mismo se hace el rito, porque hay algo que necesita ser procesado, digerido, por eso también hay una liviandad, después del rito. Es un ciclo, es una evacuación

Yo: ¡Si! Es una evacuación. Es una evacuación de lo terrenal, pero también es un intercambio con otras energías; también es una recepción, no es meramente una emisión y un depósito, es también un recibimiento fuerte.

Manuela: O sea, en general, yo pido, hablando desde lo personal. Pido y

doy en otras cosas. Hago ofrendas de otras cosas. Siempre está relacionado a un dar y un recibir.

Yo: Hacemos caleta de ritos...

Manuela: Yo hago rituales casi todos los días hermana, todos los días.

Yo: Yo también.

Pero hay momentos en los que... ya, es que, ese es otro punto que quiero tocar: la rutina y el rito, la sanidad en volver de la rutina un rito. En que cada acto que haces casi que por inercia tenga como un sentido ¿cachai?

Manuela: Claro, es que te concientiza. La presencia del rito en la vida, la práctica del rito te hace concientizar los actos en general, te das cuenta de que todo lo que haces y de que todo lo que dices, de que cada palabra, tiene una resonancia, de que cada palabra repercute. ¿Cuál es la diferencia entre las palabras que ocupas en el día a día y las palabras que ocupas en un rito? No estás hablando otro idioma, estás concientizando, entonces, ¿por qué se ocupa la palabra en el rito?

Yo: Quizás, en un mundo ideal, ojalá no tan lejano, la elevación absoluta, sería permanecer en un rito constante...

Manuela: Pero si, amiga ¡se puede! Mira: Elicura Chihuailaf, “la palabra crea al universo” y así mismo los mayas quichés, y así mismo muchas culturas “tupí-guaraní”:

Ambas: Palabra significa sonido y alma.

Yo: Quizás, esta sociedad, está constituida de una forma en donde nada es un rito, y todo es muy burdo, en donde cada palabra que se emite, cada acción que se lleva a cabo no tiene ningún sentido... digo, un sentido espiritual. Es muy difícil encontrar un sentido espiritual en nuestro cotidiano, lo encuentras quizás en el estudio de las culturas nativas, las personas que han reflexionado en cuanto al estar, el existir ¿cachai?

Manuela: Sí, personas conectadas, personas que entienden la creación, amiga.

Yo: Hay una línea general, hay un gran problema de desconexión.

Manuela: Estoy de acuerdo.

Yo: Desde como llevamos nuestras relaciones. Lo que ingerimos también, todo eso tiene un gran problema de desconexión a nivel sociedad. Entonces, hacer de la vida un rito, es elevarse.

Manuela: Hacer de la vida un rito...

Yo: Porque el rito tiene ese respeto, ese espacio tiempo, en el cual, hay un cuidado, un perfeccionamiento del alma en ese momento.

Manuela: Qué buena descripción.

Yo: Entonces ¿qué pasa cuando el rito se empieza a expandir de esos espacios tan intencionados, y empieza a estar en tu rutina?

Manuela: Es que no es que dejé de hacer esos espacios tan intencionados
¡es que empezai a intencionar tu todo!

Yo: Tu vida, tu existencia.

Manuela: Es mirar a los ojos a la vida, es mirar
directamente a los ojos, cada cosa y acto, hermana.

Yo: Desde con qué color te vistes, que piedra portas, si te vas a
duchar, te vas a alimentar bien o mal...

Manuela: Con quiénes te vas a relacionar, de qué manera. Cuál es tu forma de caminar
en la naturaleza. Hay distintas maneras de caminar en la naturaleza, hay gente
que va mirando el celular y que van hablando de puras weás, y hay gente que se
acerca a la naturaleza de una manera respetuosa, que entienden que, en cada
pisada, hay vida bajo los pies. Es una concientización al final del estar hermana,
del habitar en un lugar.

Es entonces, el rito, sustancial en nuestra manera de aproximarnos a la vida y por
consecuencia, al arte, tanto en comunión, como en nuestras individualidades. En él hallamos
verdad, sentido y causa. Sin embargo, y como es el propósito de este escrito, ahora me referiré
a mi proceso en específico, a partir del estudio y práctica del rito, también llamado,
experiencia mística, y sus posibilidades en el espacio del arte.

Guardar Luz



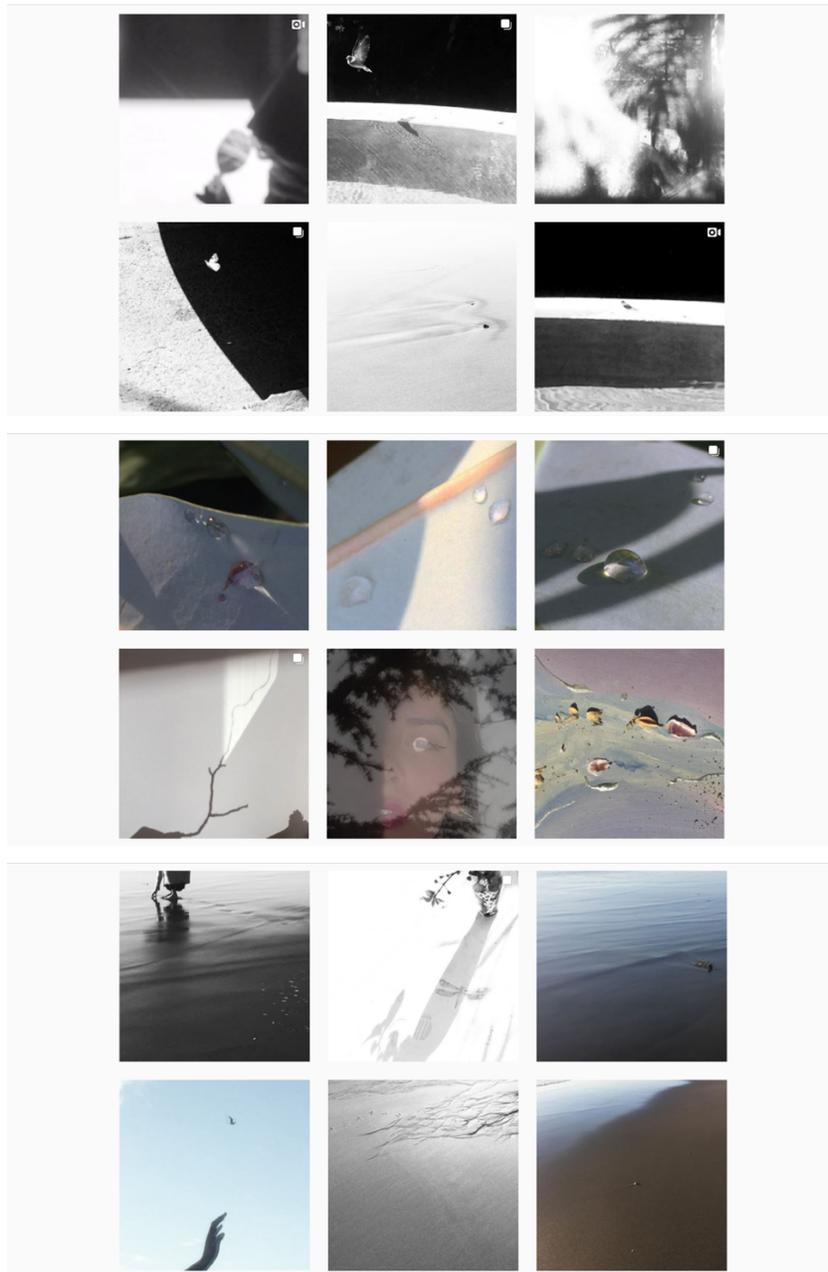
Imagen N°11, fotografía digital “Casa XII”, Chile, 2020

La fotografía es un medio que me ha acompañado a lo largo de mi formación como artista visual; ha sido y es una herramienta que utilizo disciplinariamente en mi cotidiano (a modo de bitácora): trabajo digitalmente, gran parte de las fotos que saco son mediante el celular, otras con el uso de cámara -digital-.

Un ejercicio en el hacer de imágenes desde lo técnico, trabajando composición, contrastes de luces, etc.... pero a la vez, un método cercano de pulir las temáticas que me conciernen llevándolas a un lenguaje que desde su estética y propuesta se comparta con otras personas.

En este compartir cabe mencionar las redes sociales, en especial las que permiten la visibilización de las artes visuales, desde imágenes, registros de diferentes medios plásticos,

o el arte en sus búsquedas audiovisuales. Comparto mis trabajos ahí, subiendo como mínimo 3 fotografías semanales, todas relacionadas a mi hacer:



Imágenes N° 12,13 y 14. Capturas de pantalla de mi perfil de Instagram, 2019-2020

Desde mi perspectiva artística-espiritual, la fotografía nace de un encuentro con el misterio, en el cual, la mayoría de las veces este solo aparece, y mis capturas fotográficas se convierten en un intento de guardar ese instante presente de conexiones entre mi persona y el campo de lo inmaterial, un registro que representa una conversación entre los *tres grandes planos*.

La alquimia y el I Ching eran unas formas (...) de conexión con la materia, no solamente como algo inerte, si no como algo vibrante, como algo que estaba cargado de vida (...). Hay una reciprocidad entre el ser humano y la materia con la que trabaja, eso para mí repercutía mucho en la creación artística, en la obra en sí mismo. Entonces, entendí que el artista claramente era parte de la conciencia, y que esa idea de ser parte de la conciencia era una forma de trabajar, una forma de proceder (...) y eso es una conexión que es de suma importancia pa' nosotros (...): pensar que esa espiritualidad, esa conciencia, no trabaja solo en el campo de lo inmaterial, sino que también trabaja en el campo de la materia.

(Castro, 2020, min. 35:00)

Siguiendo esta línea me refiero a la recolección, como a la acción que coge su cauce, queriendo guardar huellas materiales de esos momentos de interconexión con otros planos de la existencia. El registro aquí se vuelve un volumen, un objeto que lleva en si la carga simbólica de un habitar en conciencia y correspondencia con el misterio. Materia consagrada, proveniente del mundo natural o hecha por la humanidad, que no deja de guardar una esencia especial y significativa, de *guardar luz*.

Entiendo la fotografía y la recolección como una primera fase de mi hacer, en donde al presentarse esa conexión entre planos, como creadora, simplemente actúo en pos de guardarlo (registrarlo), por ende, lo que puedo mostrar de estos momentos, en el espacio del arte, cae en una representación, es decir, esos momentos, por su complejidad sincrónica, no pueden ser presentados en el espacio del arte, ya que, la experiencia mística fue dada en otro

espacio tiempo, tratar de reproducirlos en su totalidad, de llevarlos tal cual fueron dados al espacio del arte, es forzar esa experiencia mística, aprisionando además, al misterio.

Tejo mi recorrido por la escuela de artes con la hebra de la siguiente interrogante: ¿cómo, desde estas operaciones, puedo llevar la experiencia mística al espacio del arte?



Imagen N° 14, Registro de una entrega para taller, mayo 2019

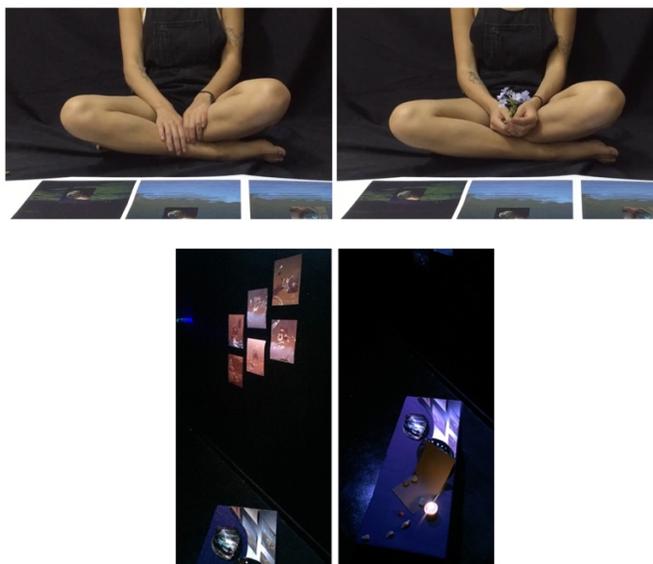
Este trabajo (Imagen N°14) describe los primeros acercamientos que pretenden resolver este propósito: sobre un plinto en negro, una especie de esquema que une tanto el medio fotográfico como la acción de recolectar. Fotos impresas en varios tamaños, en una paleta que las trenza visualmente, con los objetos recolectados. La paleta es parte importante del discurso que fundamenta estas primeras pruebas, está relacionada al otoño al igual que los objetos dispuestos, en un intento de mostrar ese sentido de correspondencia con el misterio, el misterio en su forma terrestre: la naturaleza.

Las fotografías fueron intervenidas con cloro en mi taller. Las pinceladas de cloro se hicieron en un estado meditativo, de conciencia en la interconexión: un rito, queriendo plasmar ese momento en las imágenes. El cloro, decoloraba el papel de una forma que me parecía enigmática en el color que adquiría: con naranjos, verdes o morados... lo cual, me daba la

sensación de que ese azar, en el color resultante, venía desde un lugar quizás inconsciente, misterioso, que me era asombroso.

En 1904, Amaliel, una de las entidades que contactaban, le ordena a hacer pinturas en el plano astral con la idea de representar los aspectos inmortales del hombre. Hilma, acomete un par de años después, una serie de pinturas que recibirá el nombre de pinturas para el templo. Hilma confiesa que estas obras las realizaba médiumnicamente, hay un maestro desde lo alto, donde toma el control de su cuerpo y realiza la obra.

(Biografías Épicas, 2020, min. 12:55)



Imágenes N° 15 y 16, Registro de una entrega para taller, junio 2019

A continuación del trabajo anterior, decidí registrar el rito que dibujaba su estela en pinceladas de cloro. En este caso en particular (Imágenes N° 15 y 16) utilice una flor recolectada, que se une en paleta a las fotos-lienzo, en lugar de un pincel. La flor quedó pegada en los soportes.

El video de registro fue presentado junto a las imágenes intervenidas, acompañados de una mesa con objetos recolectados y una vela, a modo de altar. Todo esto con la finalidad de evidenciar la carga espiritual tanto de los objetos como de las imágenes.

Revisando esta parte de mi recorrido, y en función de articularla con mi obra de cierre, identifico el deseo persistente de trabajar con lo místico, sin embargo, estos primeros acercamientos los siento débiles en cuanto a la claridad de los conceptos obrados, me parece importante mencionar esto, ya que, son conceptos que van de la mano con vivencias, que se experimentan y se teorizan a la par. Es consecuente con un trabajo que propone visibilizar lo abstracto y lo enigmático, que no tenga forma definida siempre, que su búsqueda sea compleja y circular al igual que su esencia.



Imagen N° 17, “Conchita sobre foto”, 2019

Altars



Imagen N° 18, Registro de instalación en espacio público, octubre 2019

Me interesé por la posibilidad que permite la composición y presentación de objetos recolectados, en un altar. Un altar que se construya en instancias del arte. Asocio este cambio en mi propuesta, a un “atreverse”, atreverse a probar con algo tan sagrado como son los altares para mí, en espacios compartidos. Es honesta la propuesta que viene desde lo más genuino de una y que tiene la generosidad de abrirse en espacios políticos... es un dar.

La Imagen N° 18, corresponde al registro de una entrega de taller. Este trabajo, es una ofrenda al árbol del ciruelo, árbol que está junto al altar. La flor del ciruelo es rosada, su nombre en japonés es: Ume.

Una historia personal, dio vida a una resonancia profunda y recóndita, de mí, con esta flor. Hace ya más de un año, que pedí a mis seres queridos me llamen Ume, como también lo solicité en mis vínculos profesionales y de toda índole. Empecé a presentarme Ume, y me convertí en ella. Ume soy, en el perpetuo recordatorio de florecer, en presagio a la primavera.

Este altar, en las faldas de un ciruelo, es una ofrenda a esta especie natural, que repercute en mi ser. Un agradecer, por dejarme ser.



Imagen N° 19, “Umes”, 2020

Ser Ume me ha permitido una relación con mi creación absolutamente liberadora. La facultad de decidir como quiero ser llamada, fue y es un alejamiento a lo ya mencionado anteriormente, en cuanto al peso que marcó mi sentido de identidad desde Sachiko. Es, reservarme el derecho de categorización, con otra cultura u otro origen. Además, de un reconocimiento de mi persona, con la naturaleza, la percepción sentida, de ser, una parte de algo total, divino -del macrocosmos al microcosmos y viceversa-. Es por esto, que quise enaltecer a las flores de Ume, junto a su cuna, el árbol del ciruelo.

Para la corrección, invité a mis compañeres y profesores a visitar el altar montado en el espacio público: sobre la calle de Andacollo, a una cuadra de la Facultad de artes visuales, en donde se posan varios ciruelos, que ya se habían despojado de las flores y, por ende, del rosado... eran sus rojizas hojas las que esperaban el fruto sobre su copa. Recolecté algunas Umes caídas, y las dispuse sobre mi copa, que está centrada e iluminada con el reflejo de un espejo redondo, sobre el altar. También estaban presentes, objetos recolectados constituyendo la pieza: eran conchas de la mar, simbolizando lo femenino y el origen. Prendí una vela en espiral plateado y presenté mi trabajo.

Considero que esta obra es de suma importancia para entenderme, en la búsqueda de generar una experiencia mística en espacios del arte. Los elementos enaltecidos, tienen un sentido que calan hondo en mi alma. Comprendo la necesidad imperante de expresarles, sin embargo, veo también, que el lenguaje que ejercí en ello no se abre del todo, a cualquiera. Los elementos dispuestos no tienen una entrada permeable. Se percibe quizás, como algo especial para mí, la artista, pero permanecen en la subjetividad, y privan al espectador, de poder experimentar lo místico.

De tener la intención de abrir la instancia del arte a la experiencia mística es sustancial. Que las decisiones provengan de un lenguaje abierto y compartido, en donde los códigos, las llaves de entrada al misterio, no sean únicamente íntimos, si no también, colectivos. Entonces me pregunto: ¿Qué formas de enaltecer, navegan en el imaginario colectivo?

L a f u e r z a e n m i c o p a



Imágenes Nº 20. “La Force”, Tarot de Marsella - Claude Burdel, 1751,

Fuente: <https://www.tarot-de-marseille-heritage.com>

A partir de este momento, sus intereses se dirigirán cada vez más del mundo exterior al interior. Las energías que hasta ahora se habían utilizado para adaptarse al mundo exterior, empezaran a preocuparse más por su crecimiento

interno (...). Los problemas que pertenecían al lado masculino de la vida (el Logos) ceden paso ahora a la pregunta básica del instinto natural, que pertenece al reino de Eros, el principio femenino.

Ese cambio es el que aparece representado en la onceava carta: la Fuerza (fig. 47). Aquí aparece por primera vez una mujer mortal como figura central del drama. No es una diosa sentada inmóvil en su trono, es un ser humano vestido según la moda de la época. Por supuesto, no es una mujer vulgar; está domando un león.

(Nichols, p. 192 y 193, 1980)

Es imprescindible hacer mención en este escrito, de la turbulenta incidencia que tuvo el confinamiento, producto de la pandemia, en mi proceso artístico. Siguiendo el hilo de la cita anterior, me comprendo en el arquetipo de La Fuerza, para poder explicar los cambios que gesté durante el encierro.

Claro que fue un encierro, eso es un hecho, pero el incombustible florecimiento del interior, pareciera apuntar, paradójicamente, al encierro en una expansión. Se nos imposibilitó el salir; ha sido un año, de desplazamiento reducido al mínimo. Nuestros cuerpos no han podido explorar lejanos horizontes espaciales, pero si, como es en mi caso, emocionales.

La copa es un símbolo primordial en la manifestación de mi sistema de creencias. Es por consenso un reflejo de lo receptivo y lo femenino, por su forma contenedora. Me acompaña y representa en la lucha por reivindicar las fuerzas sensibles. Para el tarot, la copa o cáliz, fuente de vida, significa al elemento del agua, los sentimientos, el amor. Para mí, la copa, es una figura sagrada, que deriva de su reconocimiento en la cultura material, y abarca, en el poder de la abstracción de su significado, la capacidad de estar presente en otro tipo de formas: pueden ser naturales, como lo fueron las montañas de la Laguna del Inca, en la piedra conteniendo agua de deshielo, o en gestos relacionales, como cuando una madre recibe tus penas en su cálido regazo.

A lo largo de este año, he profundizado en el uso de este símbolo en mi hacer. El confinamiento me produjo un acercamiento importante a ella:

A
G
U
A

C  L

u u

n n

a *de* a

con tene dora

sostén
la

r
a
í
z

que guarda

mi a l m a

Imagen N° 21, "Poema de Copa", 2020



Imagen N° 22, "Autorretrato", 2020

Amor es donde permanezco sin muerte
pero pa' amarme, tengo que matar.

Saladas las aguas que corren de mis ojos negros,
negro latina, negro mujer

Pasa la luna y sacrifico
la cuna que gesta mi **cuerpa**
en promesa a la tierra

tejo un nido que desangro
mes a mes
Muero
Poderosa transmuto

sin embargo, aún no
a-muero en a-mor

Me retrato y me percibo
inexistente
me construyen un montón de cosas
que no vi suceder

Aun así, son mías, son nuestras

Tortuosas, dolorosas memorias
que andamos trayendo

Y es así, donde en *la* sentir,
encuentro certezas

Y abrazos vacíos

Me rindo

Me dejo sentir y así permito la permanencia
de morir



Imagen N° 23, Mono tipo, 2020

Reivindicar las fuerzas sensibles, como la maga que doma al león (Imagen N°14). Lo femenino, demonizado, reprimido, enfermo en masculinidad desmedida. La copa es poder, poder y derecho de integrar con amor: instinto, emoción e intuición.

Entre las teorías que circulan al respecto del pasaje etimológico, se plantea por ejemplo, (...) desarmar la palabra identificando un prefijo a-, actuando como negación, y -mor, al respecto de mortem, remitiendo a muerte, expresando una pared sobre el final de la vida proyectando una especie de eternidad.

(etimologia.com, 2018)

Hace apenas dos meses, perdí a mi abuela, Perla Irene Muñoz Ríos (1940-2020), y hace menos de un mes, a su marido y compañero de vida, mi abuelo, Iram Lozano Jáquez (1933-2020), madre y padre, de mi madre.

No había vivido hasta hoy, una experiencia mística, tan potente como la muerte de seres amados. El duelo de su partida no pudo ser procesado con mi cuerpo: mi cuerpo no pudo desembocar su dolor en la acción, de ir a verles (suponiendo que la costumbre de velar en presencia aliviana la pérdida), a mi hogar, en México. No pude sentir el calor de mis seres queridos, de mi familia, en contacto corpóreo, en abrazo de consuelo o en risas y en llantos de recuerdo. La pandemia me arrebató esa posibilidad.

Un trágico suceso familiar, cambiaría su curiosidad inicial, por una completa obsesión. En 1880 su hermana pequeña Hermina, de tan solo 10 años fallecía a causa de una enfermedad, aumentando así las inquietudes de la joven, sobre la supervivencia del alma, tras la muerte.

(Biografías Épicas, 2020, min. 07:36)

Como en Hilma af Klint, brotaron en mí, cuestionamientos fuertes en cuanto al alma, tras la muerte. Lo que trasciende los cuerpos y sus limitantes, lo inmaterial, que, si bien llevaba tiempo, siendo de mi interés, desde mis pérdidas, la búsqueda de soluciones en cuanto a estas temáticas adquirió un propósito sanador, a las secuelas de un duelo interrumpido. Todo esto, de la mano de un interés casi lógico, por los ritos paganos de mi amado México, sobre todo aquellos que conciben la muerte como algo digno de ser conmemorado con dedicación, como el Día de Muertos.

La forma que creo prudente y consecuente con mi camino para abrir el lenguaje de mi proyecto a un inconsciente colectivo, que resuene con los elementos presentados en el espacio del arte, y que así logre, quizás, que el espectador experimente lo místico, es mediante la construcción y presentación de un altar que se apropie de manera evidente de los altares del Día de Muertos, o de otros ritos paganos propios de las culturas hermanas, de nuestra América Latina.

Volviendo a Nichols (1980, p. 193): “Aquí aparece por primera vez una mujer mortal como figura central del drama. No es una diosa sentada inmóvil en su trono, es un ser humano vestido según la moda de la época”, comprendo que para poder acercar lo místico, al lenguaje,

para abrirlo en un espacio que se comparte por seres humanos, las figuras sagradas, quizás, debiesen acercarse también: tras la muerte de mi abuelita, su alma me parece omnisciente, ella, comparte hoy, el eternamente amorfo cuerpo de las Diosas que he adorado, ella es hoy, otra forma en la que percibo a la Luna. Ella, mi abuelita, con su *rostro de luna*, es el misterio, en correspondencia conmigo.

Si existe algo que nos une en nuestras experiencias como humanos, respirando sobre esta tierra, o nos unirá, tarde o temprano, es la vivencia inescapable de la muerte, en donde el amor, siendo lo único que no muere, buscará incesantemente volver a conectar.

Quiero pensar, que todos, amamos, que el lenguaje que se ocupa del amor es el más compartido posible. En un altar del Día de Muertos, veo solo amor, amor en la manifestación material de su a-muerte; mediante un rito popular, que guarda un respeto y una comprensión del amor, en su inmaterialidad sempiterna, que ha sido y es unívoca.

L A F U E R Z A E S A M O R .

Conclusión

Estas palabras desembarcan en un punto, que simula un fin, pero que conduce al origen. Un círculo, que vuelve y vuelve, cuan noche, que promete volver a caer sobre el celeste.

Temas como la muerte y el amor han demostrado ser transversales a la historia de la humanidad. El amor que vivencia la muerte desprende, quizás siempre, preguntas en cuanto a la trascendencia; es un punto de quiebre entre este, el plano terrenal, y el velo del misterio.

Desde el entierro del cuerpo que confecciona nuestros amores, hasta el rezo por el descanso de sus almas, es evidencia de que existe, en la humanidad, algo que se comparte, en la muerte, de quienes amamos. Acciones que creen en la conversación con lo místico, experiencias místicas.

Ser mujer, ser mujer latina, en este presente, me ha dado causas para luchar, por el amor. El amor del cual se nos ha privado, a manos de un sistema que se alimenta de destrucción, de odio.

Un rito pagano, nativo de mi tierra, cuya manifestación permanece cada noviembre, cuando la naturaleza anaranjada en flores de cempoalxóchitl abre portales, entre dimensiones, para conmemorar, lo inmaterial, cobijando a su gente, con el manto muerto del otoño.

Una obra, que intenta abrirse en un lenguaje legible, convirtiendo en solemne lo desdeñoso.

Ume Dahlia

Referencias

Webgrafía:

- Calderón, I. (2019). Mito, arquetipo e interpretación de Urano, Saturno y Venus. Astros y arcanos. Recuperado de:
<https://arteastrotarot.blogspot.com/2019/08/mito-arquetipo-e-interpretacion-de.html#:~:text=El%20arquetipo%20de%20Saturno%20est%C3%A1,El%20Padre%20Tiempo%2C%20y%20Muerte.>
- Fernández, O. (2010). CUERPO, ESPACIO Y LIBERTAD EN EL ECOFEMINISMO. Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, vol. 27, núm. 3. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/181/18113757014.pdf>

Bibliografía:

- Fernández, L. (2010). BREVE HISTORIA de la ALQUIMIA. Nowtilus
- Nichols, S. (1980). Jung y el Tarot, un viaje arquetípico. Kairós

Videografía:

- Biografías Épicas, (2020). Biografía HILMA AF KLINT – LA PINTORA DE ESPÍRITUS Y PIONERA DEL ARTE ABSTRACTO, YouTube. Recuperado el 26 de noviembre del 2020, de:
<https://www.youtube.com/watch?v=bGfSq3aKQTI&t=3s>
Minutos: 01:15, 08:56, 12:55, 07:36
- Castro, C. (2020). Charla Profesora Carolina Castro: EL CAMINO DE LA CONCIENCIA: tres casos de arte latinoamericano, Youtube. Recuperado el 21 de noviembre del 2020, de:

<https://www.youtube.com/watch?v=yBuKYzmE634&t=2463s>

Minuto: 35:00

Índice de Imágenes

- Imagen N° 4: <https://www.guggenheim.org/audio/track/group-ix-uw-the-dove-nos-12-and-13-1915-by-hilma-af-klint>

- Imagen N° 8: <http://chillanantiguo.blogspot.com/2013/01/>

- Imagen N° 9: <https://www.pinterest.ru/pin/328481366545122242/>

- Imagen N° 20: https://www.tarot-de-marseille-heritage.com/english/catalogue_burdel1751.html